

¿QUIÉNES SOMOS dioses? Y ¿PECARON LOS ÁNGELES?

Preparado por el Ingeniero Civil
Hugo Leonel García Montenegro-ab18.

PREAMBULO

En la Iglesia de Dios se permite la libertad para pensar, que es una de sus características que la identifica como la Iglesia del Dios verdadero, pero, ello permite que no tengamos todos la misma mente, es decir, los mismos pensamientos a los que Dios, a través de Pablo, nos exhorta en **1 Corintios 1:10**. Es por tal razón que resulta tan importante estudiar en conjunto, participar todos en los estudios de Obreros, aunque, por estar dirigido por hombres, no gocen de la perfección y calidad que quisiéramos, pero, nosotros podemos hacer la diferencia si participamos con entusiasmo.

INTRODUCCIÓN

Dos temas hay en que la Iglesia no ha logrado un acuerdo:

- 1) Qué parte de los hombres somos también "dioses", pues la Biblia así nos llama.
- 2) Que todos los seres celestiales pecaron.

Este artículo pretende, modestamente, ayudar a fomentar esa unidad de pensamiento a que Pablo nos exhorta, presentando ambos temas de una manera tal, que puedan ser comprendidos y aceptados individualmente por los miembros de la Iglesia, pues, la salvación es individual, lo que creamos es lo que cada uno decida creer, basado en su lógica elemental. Se espera que, basados en esta clase de estudios, podamos alcanzar la unidad de pensamiento a que Pablo nos exhorta.

¿QUIÉNES SOMOS dioses?

Jehová Hijo, a quien identificamos por el contexto y porque habla del altísimo como alguien diferente, llama "dioses" a los hombres que son hijos de Dios:

*Yo dije: Vosotros sois dioses, Y todos vosotros hijos del Altísimo;
7Pero como hombres moriréis, Y como cualquiera de los príncipes caeréis. Salmos, 82:6,7*

Claramente aquí la Biblia declara que los hijos del altísimo somos dioses: Los miembros del pueblo de Israel a quienes Dios declaró sus hijos, y los que lo somos por adopción, a través de Jesucristo. El propio Jesucristo dice que, antes de venir a la Tierra, él llamó "dioses" a los judíos a los miembros del pueblo de Dios:

Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois (Salmos 82:6)?³⁵ Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),³⁶ ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? Juan 10:34-36

¿Cuál es la característica que hace del hombre un dios? Los dos versículos anteriores establecen que son dioses aquellos que conocen el bien y el mal, para lo que es necesario conocerlos y, como ya conocemos el mal y Dios nos enseña el bien, nos hace dioses al permitirnos conocer tal diferencia, como establece:

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; Génesis 3:22a

Como uno de nosotros, establece que son dioses porque conocen la diferencia entre el bien y el mal, tal como les dijo Satanás en:

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;⁵ sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Génesis 3:5

Como un paréntesis, se considera adecuado explicar aquí, que la palabra usada en los idiomas originales (hebreo y griego) en que se escribió la Biblia, para referirse tanto a Dios el Padre como al Hijo, a los hombres que son dioses, y a Satanás como tal, es exactamente la misma, porque en aquellos tiempos ningún idioma incluía una distinción entre mayúsculas y minúsculas, distinción que comenzó a usarse en Roma unos tres siglos después de Cristo y no se generalizó su uso sino hasta 746 años después de Cristo, de tal manera que distinguir al Dios altísimo escribiéndolo con mayúscula es un invento humano; aquí se continúa tal costumbre para evitar introducir confusión. Adicionalmente, debe considerarse que la palabra "Dios" o "dios" es un título que no confiere poder alguno ni distingue a persona alguna (Padre, Hijo o ser humano) Lo que si distingue a las personas son los nombres propios como Jehová (Padre e Hijo) o el que algunos consideran más acertado YHWH, cuya pronunciación se desconoce, pero, tampoco confiere atributo alguno; Los atributos son propios del Padre y del Hijo y de cada ser humano, de modo que cuando se menciona el nombre de alguien, se evocan sus atributos.

Pablo confirma claramente que son dioses los que conocen la diferencia entre el bien y el mal en:

*Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; ⁹mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? **Gálatas 4:8***

Pablo dice a los miembros de la Iglesia en Galacia que, antes, cuando por no conocer a Dios, estaban en el mundo, no eran dioses, servían y honraban a la gente del mundo, aquella que no conoce a Dios (que les presenta el bien) sino sólo el mal y por tanto, no son dioses, más ahora, habiendo saboreado la libertad que significa conocer a Dios, es decir, siendo "dioses" (conociendo el bien y el mal) ¿Cómo es que quieren volver a la esclavitud de Satanás a través de dichos hombres que no son dioses?

Dios el Hijo explica lo mismo en Isaías 41, en cuyos primeros versículos destaca su poder, ante los adoradores de dioses falsos (ídolos) y ante reyes que se creen dioses, a través de lo que ha hecho con el pueblo de Israel, para luego retar a los primeros a que, si efectivamente son verdaderos sus dioses, incluidos sus reyes, como ellos aseguran, den las pruebas, lo que se aprecia finalmente en:

*Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos. ²⁴He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió. **Isaías 41: 23,24***

En otras palabras, Jehová Hijo, a través de la boca de Isaías y en presencia del pueblo de Israel (o no hablaría en plural) los reta a que presenten pruebas de su poder, prediciendo el futuro o haciendo cosas (espectáculos), que en ambos casos muestren que dioses, que conocen el bien y el mal, como hicieron muchos profetas, para que puedan maravillarse y contarlas. Sabedor de que no podrían hacerlo, añade: Sois nada y vuestras obras son sólo vuestra vanidad; quien os escogió para ello (Satanás) es abominación. Los dioses, hijos de Dios, tanto en el pasado como actualmente, conocemos cada vez mejor lo que ha de ocurrir, ya que creemos en la Palabra de nuestro Padre, en donde se explica del origen al destino del hombre y, como confiamos en Aquel bajo cuya inspiración se escribió, sabemos con precisión, aunque no con lujo de detalles, que debemos esmerarnos en encontrar al escudriñar las Escrituras, lo pasado, lo presente y lo futuro, es decir, podemos hablar, con ceretza, sobre lo que ocurrirá.

Este y otros artículos en www.npolaris.com

Debe tomarse en cuenta que, todos los hombres después de Adán, nacemos en el mundo bajo el poder del maligno (1 Juan 5:19), es decir que primero conocemos el mal, al vivir bajo la influencia de Satanás y, luego, algunos tenemos la dicha de conocer el bien, que solamente está representado por el Dios verdadero (Padre e Hijo), razón por la que somos considerados como "dioses", lo que no ocurre con aquellos que no han encontrado al Dios verdadero, aunque así lo crean por pertenecer a una cualquiera de las religiones de los falsos profetas que se hacen llamar cristianos.

¿PECARON LOS SERES CELESTIALES?

Para algunos es imposible aceptar que los seres celestiales (ángeles, arcángeles, querubines, serafines) hayan pecado, pero hay un versículo que lo insinúa claramente:

*He aquí, en sus siervos no confía, Y notó necedad en sus ángeles;
¹⁹¿Cuánto más en los que habitan en casas de barro, Cuyos cimientos están en el polvo,
Y que serán quebrantados por la polilla! **Job 4:18-20***

Elifaz, durante la visita a su amigo Job, le narra que un fantasma (espíritu mensajero del Hijo) lo visitó y en voz queda le dijo, entre otras cosas, que Jehová Hijo había notado necedad en los ángeles, ya no se diga en los hombres, los que habitan en casas de barro, los que se originan del polvo y serán quebrantados por la polilla de la vejez. Un necio es uno que hace algo que sabe que no es lo adecuado y que le acarreará un castigo, es decir, significa la desobediencia a su autoridad; en el caso de los ángeles y demás seres celestiales es la desobediencia a Dios, o dicho de otra manera, la transgresión de su ley que es lo mismo que pecar, de modo que el versículo nos dice que notó el pecado en sus ángeles, no dice que algunos de ellos, por lo que, lógicamente, ha de entenderse que todos.

Ahora, analícense los siguientes versículos:

*Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?³Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.
⁴Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.⁵Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. **Apocalipsis 5:2-5***

*y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; **Apocalipsis 5:9***

En este caso "ser digno" significa "merecer" y debe observarse que se buscó en el Cielo, en la Tierra y debajo de la Tierra y no pudo encontrarse a nadie digno (que mereciera) abrir los sellos, existiendo varias razones posibles por las que nadie fue hallado digno sino sólo el Hijo:

Con base en el último versículo es posible interpretar que el Hijo, Jesucristo, es el único digno porque es el único que fue **inmolado** (matado, ofrecido como sacrificio para el provecho de otros) y con su muerte (sangre) nos redimió para Dios, pero, deben tenerse en cuenta que, con base en tal criterio, se presentan las siguientes situaciones:

a) Aunque los seres celestiales pueden experimentar la muerte, esto no se ha dado hasta la fecha, será más adelante, después del milenio, en que Satanás y sus ángeles serán destruidos, de modo que ellos no podrían haber sido inmolados, entonces, ¿Por qué buscar a alguien digno, o inmolado, en los cielos? No tiene sentido.

- b) A pesar de los méritos y sufrimientos (**Hebreos 11:32-38**) de los profetas de Dios, de los apóstoles y de hombres comunes que entregaron sus vidas, o estuvieron dispuestos a entregarlas, por obediencia a Dios y a favor nuestro porque administraban las cosas, no para ellos mismos, sino para nosotros, a quienes ahora nos son anunciadas (**1 Pedro 1:12**), de suerte tal que fueron también inmolados, pues, fueron sacrificados a favor de otros (nosotros). Dentro de ellos, para mí, resaltan dos casos: 1) El de Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que entregaron sus vidas por lealtad a Dios, aunque no murieron pues fueron rescatados del castigo en el último momento, pese a lo cual sufrieron la tortura de ser conducidos y echados al horno de fuego, tan caliente que, quienes los conducían murieron; no obstante, pese a haber entregado su vida, ninguno de ellos es nuestro redentor; y 2) El de Esteban, matado a pedradas, Así, si la muerte de hombre alguno, ni aun la de los escogidos, no nos redime para Dios, ¿A que buscar uno digno en la Tierra? Tampoco tiene sentido.
- c) Ninguno de los seres celestiales tuvo oportunidad de venir a la Tierra para ser inmolado, es decir, no habrían sido hallados dignos de abrir el libro, no porque no lo merecieran, sino porque no se les dio oportunidad. Dios es un Dios de justicia que no puede hacer tal cosa, es decir, no hallar digno a alguien porque no se le dio la oportunidad de mostrar su dignidad,
- d) El Hijo, más tarde encarnado como Jesucristo, es el único que jamás pecó, ni en los cielos ni en la tierra, ni debajo de la tierra, pese a haber sido sometido a tentación, fue un cordero sin mancha y sin contaminación (**1 Pedro 1:19**) que nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca (**Isaías 53:9**) condiciones que lo hacen único y lo capacitan para ser nuestro redentor y para abrir el libro. Nadie más pudo hallarse digno sobre la tierra, por su condición de pecador, tampoco bajo la tierra porque los muertos pecaron todos, cuando estaban vivos. Para poder ser nuestro redentor.
- e) La paga del pecado es muerte (**Romanos 6:23, Ezequiel 18:20**), es decir, nuestro pecado se paga con la muerte, razón por la que todos debemos morir, pues, todos hemos pecado y debemos pagar; así, cuando morimos, pagamos nuestros pecados, de modo que, en la resurrección, todos seremos creaturas sin antecedentes de pecado, pero, conoceremos el mal pues lo conocimos en esta vida y allá, al resucitar en el reino del Hijo, obligatoriamente conoceremos el bien, todos seremos "dioses". Cristo no pecó jamás, de modo que con su muerte no pago sus pecados, es por ello que es el único digno que, con su muerte pagó nuestros pecados, es decir, fue inmolado, haciéndose nuestro redentor; dicho de otra manera, para poder ser nuestro redentor, al ser inmolado, como establece el último de los versículos anteriormente transcritos, Cristo tuvo que no pecar nunca, razón por la que fue el único digno, no se halló ninguno digno en los cielos, pues, los seres celestiales todos pecaron. Al aseverar **Apocalipsis 5:9 (pg 03)** que Cristo es digno porque es nuestro redentor, está estableciendo también que es el único digno porque al ser inmolado, sin haber pecado nunca, paga nuestros pecados, no los de él, por lo que es nuestro redentor.
- f) Si los seres celestiales no pecaron ¿Por qué necesitan ser reconciliados con Dios Padre?, como establece:

*y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. **Colosenses 1:20***

- g) Así, los seres celestiales pecaron todos, no hay otra explicación para el hecho de que no se haya hallado digno alguno en los cielos. La Biblia no explica cómo ni cuándo fue que pecaron, pero, existe la clara posibilidad de que, el sólo hecho de escuchar a Satanás en su rebelión; de

Este y otros artículos en www.npolaris.com

considerar, aunque fuera remotamente, la opción de seguirlo, aun cuando no lo hicieran, constituye ya un pecado para los seres celestiales, pues, ellos conocían personalmente a su Creador, como sólo muy pocos hombres lo han hecho (Adán, Moisés, Abraham,...). Debe notarse que la rebelión de Satanás fue contra su Creador, el Hijo, único Dios que se conoció en todo el Antiguo Testamento; antes de Satanás el único que conocía el mal era el Padre, pues, Él es el único y sabio Dios, Aquel que todo lo sabe. El mal ya existía en forma latente, por la simple razón de que existía el bien, pero, nadie lo practicó antes de Satanás; el Hijo es creado en el bien y sabe de la existencia del mal, o no podría haber sido siempre obediente, mostrando el bien, pero, no conoció el mal sino hasta la rebelión de Satanás y es entonces que conoce el mal y lo aborrece, razón por lo que El Padre lo unge como Dios, uno que conoce el bien y el mal.

Has amado la justicia y aborrecido la maldad;

Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo

Con óleo de alegría más que a tus compañeros. Salmos 45:7

La redacción de este versículo es ambigua, permite dos interpretaciones: 1) Por tanto, Dios, el Dios tuyo, te ungió; y 2) Por tanto, el Dios tuyo te ungió como Dios. Bajo el punto de vista de la mera redacción, ambas son aceptables, pero, la primera significa que el Hijo nunca fue declarado "Dios" por el Padre, o sea, el Hijo no sería Dios hasta hoy, por lo que lo lógico es aceptar la segunda. Debe tenerse presente que la unción se usó antes para santificar objetos y seres humanos, así como para otorgar cargos (reyes y sacerdotes) y Dios Padre ungió a Dios Hijo con un aceite (oleo) que produjo alegría a Él, y al Hijo, de mayor magnitud que ningún otro, pues ordenó que todos los ángeles le adoren:

Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Hebreos 1:6

h) Aún debe considerarse el siguiente versículo:

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; Judas 6

Los ángeles que no guardaron su dignidad fueron los que, en la rebelión de Satanás, prestaron oídos a éste y se fueron con él, abandonando su propia morada espiritual de obediencia al lado de Dios, aun cuando se les permitió, por un tiempo, permanecer en el cielo; los ha guardado bajo la oscuridad del dominio de Satanás, en prisiones eternas, o sea, condenados a la destrucción en el juicio del gran día pues sólo las dejarán al final del milenio, el juicio del gran día, cuando sean echados junto con Satanás, al lago de fuego (**Apocalipsis 20:10, Mateo 25:41**) y, el no existir es como estar aprisionados eternamente en la nada. Estos ángeles se condenaron inmediatamente, se hicieron demonios; los demás, aquellos que siguieron obedeciendo al Padre a través del Hijo, enfrentarán su juicio en el milenio, pues serán juzgados por nosotros (**1 Corintios 6:3, pg 06**), los de la primera resurrección. Debe comprenderse que los seres humanos no soportaríamos la actividad de todos los demonios en la Tierra, por lo que una gran parte de ellos están ya prisioneros en el abismo (que nos son las prisiones eternas de que habla el versículo anterior), circunstancia conocida por los demonios, por eso dijeron a Jesús

Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. Lucas 8:31

En conclusión, lo lógico es pensar que todos los seres celestiales pecaron de alguna manera no explicada en la Biblia y es por ello que no fueron dignos de abrir los sellos del libro, criterio que se ve apoyado por la Biblia en:

*He aquí, en sus siervos no confía,
Y notó necedad en sus ángeles; Job 4:18*

Es necedad (comportamiento irrazonable) del niño, desobedecer a sus padres y de los seres celestiales, desobedecer a Dios, su creador a través del Hijo, pues, todo padre amoroso, como Dios, instruye para beneficio del hijo y toda desobediencia a Dios es pecado o transgresión de la ley impuesta por él; sin lugar a dudas, los seres celestiales estaban sujetos a las leyes de su creador y de alguna manera las infringieron, haciéndose necios y pecando.

El criterio de que todos los seres celestiales pecaran se ve apoyado también por el hecho de que serán juzgados por nosotros, los que de nosotros resucitemos como reyes y sacerdotes, para gobernar con Cristo (**Apocalipsis 20:6**), según nos muestra:

¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? 1 Corintios 6:3

Si juzgaremos a los ángeles después de nuestra resurrección como reyes y sacerdotes, es porque ocuparemos, en la resurrección, un nivel jerárquico más alto que el de ellos, es decir, el que ellos tenían antes de pecar, de lo contrario, es decir, si nuestro nivel jerárquico no es más alto, no podríamos juzgarlos.

QUE EL DIOS VERDADERO NOS BENDIGA, ILUMINE Y GUARDE

***NUNCA MEJORAREMOS SI NO DEJAMOS DE CONSIDERAR COMO ENEMIGO, A AQUEL
QUE MANIFIESTA SU DESACUERDO RESPECTO A NUESTROS CRITERIOS, POR DURO
QUE NOS RESULTE***